

La **ingesta** de **materia seca**, fundamental en la **gestión** del **ciclo reproductivo** de las **vacas lecheras**

DANIEL PRADO

Key Account de Vacuno de Leche de De Heus

La fase de transición ejerce una evidente influencia en la reproducción de las vacas. Durante el periodo que transcurre entre el final de una lactación y la concepción de la siguiente preñez, los animales experimentan importantes cambios metabólicos y hormonales que afectan a la fertilidad y, en consecuencia, a la rentabilidad general de la explotación.

Es en esta fase de transición cuando la ingesta de materia seca se convierte en un aspecto fundamental. La importancia de conseguir altas ingestas de materia seca en preparto viene dada porque ello repercute de forma positiva en ingestas posparto. Por contra, una escasa ingesta preparto predispone a un balance energético negativo acen tuado (gráfico 1). En este último caso, los animales presentan mayor probabilidad de movilizar grasa, sufrir cetosis y patologías hepáticas e incrementar su estrés oxidativo, lo que conlleva una alta respuesta inflamatoria.

A su vez, un marcado balance energético negativo provoca que el organismo priorice la conservación de energía para las funciones vitales esenciales, desviando energía para resolver procesos inflamatorios que se generan tras el parto en detrimento de otras funciones, como la producción de leche o la reactivación ovárica.

CAMBIOS HORMONALES

En la transición se produce un aumento de hormonas, como la insulina, el cortisol y el estrógeno; por el contrario, los niveles de progesterona disminuyen. Estos cambios pueden afectar negativamente a la reactivación folicular, importante en los procesos de la ovulación y la concepción, lo que repercute en la fertilidad.

Tras el parto, se llevan a cabo una serie de procesos que dan lugar a una reactivación de la actividad ovárica, seleccionando los folículos viables, hasta llegar a un folículo dominante gracias a

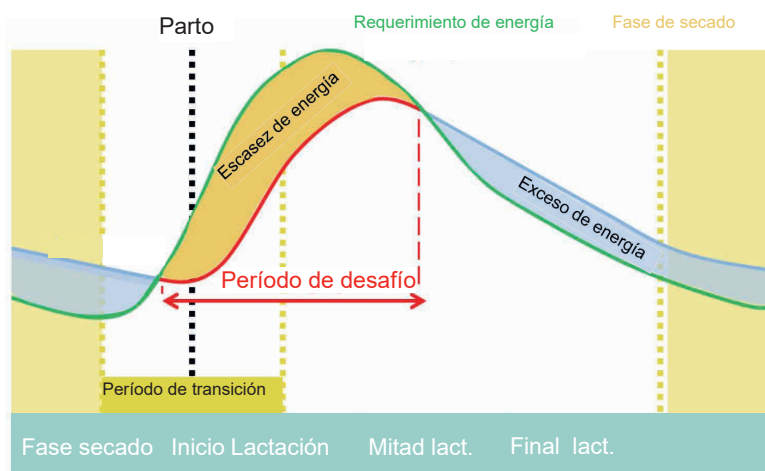
los pulsos de FSH y LH y a los niveles de insulina altos. Una vez que la vaca madure ese folículo dominante, ovulará y formará el cuerpo lúteo, que generará la progesterona para iniciar la dinámica folicular correcta, que permitirá ciclar sin problema a partir de los 45 días.

Cuando la ingesta de materia seca posparto no es la adecuada, la movilización de grasa y el riesgo de cetosis dan lugar a bajos pulsos de LH y bajos niveles de insulina y glucosa por el balance energético negativo, que derivan en folículos atresicos y en ovarios que no ovulan.

Por tanto, cuando observamos una tasa de primera inseminación baja y un alargamiento del periodo de espera voluntario por ovarios sin actividad, con folículos pequeños, debemos evaluar el lote de vacas secas, ver la ingesta de materia seca en transición, chequear la ración y valorar la condición corporal de las vacas recién paridas.

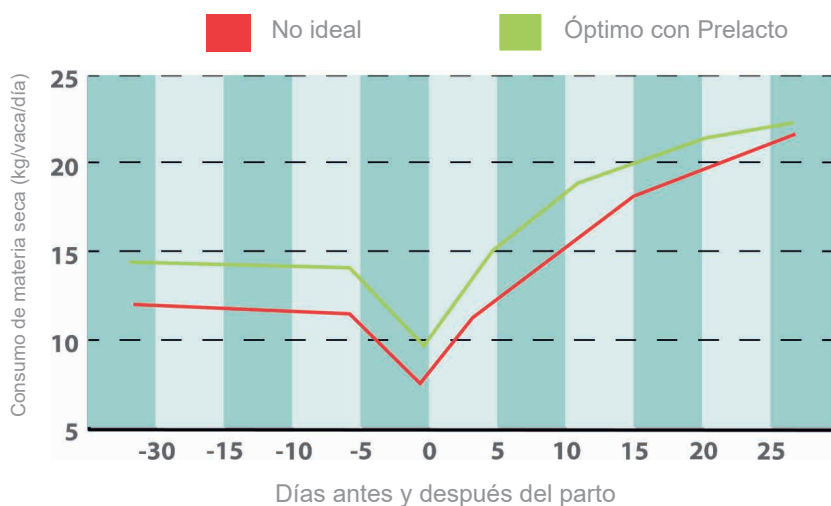
En conclusión, resulta de gran importancia para los ganaderos y asesores mejorar los factores nutricionales y de manejo durante la fase de transición para alcanzar una óptima reactivación folicular y un aumento de la fertilidad de las vacas.

Gráfico 1. Balance energético negativo



Shaumann (2015)

Gráfico 2. Objetivos para el período seco



PRELACTO® Toma el control en la fase crítica de transición